

Lenguas mayoritarias y minoritarias, mayorizadas y minorizadas, maternas y extranjeras en las sociedades pluriculturales. Un estudio de caso

ALCINDA CABRAL*

Este fin de siglo es, ciertamente, uno de los momentos de la historia colectiva de los pueblos que habitan la tierra, en que más se discute sobre multiculturalismo y sobre multilingüismo. Estos dos fenómenos, generalmente asociados, hacen cada vez más parte de la vida urbana actual, en donde coexisten grupos sociales y grupos étnicos que siguen modelos culturales diferentes para enfrentar las mismas realidades.

La cohabitación entre esos grupos genera la desaparición de las culturas simples, singulares, que con el tiempo van cambiando para sociedades culturalmente complejas. Este pasaje, si por un lado arrastra a ciertas comunidades para la pérdida de sus particularismos culturales, por otro es generador de sinergias que pueden conducir al interculturalismo.

Como ejemplo paradigmático de la situación que abordamos aparecen los emigrantes. La intensificación de los desplazamientos de personas, últimamente facilitada por la apertura de las fronteras, constituye un fenómeno acelerador del intercambio cultural. Pero éste, sí es cierto que favorece la comunicación colectiva, frecuentemente acarrea también cuestionamientos profundos de pertenencia individual, que pueden desembocar en el conflic-

* Universidade Fernando Pessoa - Porto (Portugal)

to y en la crisis de identidad. A decir verdad, mientras el etnocidio desencadena, a nivel del grupo visado, una actitud de cerramiento cultural y de rechazo de la cultura dominadora, el multiculturalismo desestabiliza la unidad del grupo, ocasionando el apareamiento de comportamientos desiguales relativamente a la cultura anfitriona, lo que provoca cambios en las conductas intra-cultura de base.

Innumerables académicos e intelectuales se han inclinado sobre este asunto y han definido la comunicación intercultural en términos semejantes a los de Aguirre (1997: 260):

Las culturas no tienen membranas impermeables, al contrario, necesitan para su vitalidad el contacto con las otras culturas, recibiendo de ellas, mediante una asimilación selectiva, elementos dinamizadores.

Y así, deseando mejorar el relacionamiento intra e inter-sociedades, varios países, marcados por una fuerte densidad de etno-comunidades, han desarrollado políticas lingüísticas visando el pluralismo del aprendizaje y de la convivencia de diferentes lenguas, sobre todo de las co-presentes en sus espacios nacionales, así como han puesto en práctica políticas culturales, que van desde el “melting pot” americano hasta al “creuset” frances. Con todo,

el “melting pot”, preconizando la asimilación de elementos diversos en la cultura y en la sociedad americanas, y el “creuset”, destinado a mezclar, a fundir y a purificar metales, atribuido en Francia a la masificación y conversión de los extranjeros a los ideales dominantes, parecen no haber dado los buenos resultados previstos. Por eso la nueva filosofía es otra: contempla la alteridad, como prevee la Unión Europea (artículo 128 del Tratado C.E.):

La Comunidad debe contribuir para la expansión de las culturas de los Estados miembros en lo que respecta a su diversidad nacional y regional, poniendo en evidencia la herencia cultural común¹ (Cabral, 1997: 479).

Esta apertura constituye una esperanza para los inmigrantes y una expectativa para sus hijos. Los primeros vislumbran la posibilidad de salvaguardar su lengua materna. Los segundos aspiran a alcanzar un reconocimiento de su diferencia de origen, patente por lo menos en sus apellidos y en algunos de sus nombres, a través de la revalorización de la cultura parental, borrando así las marcas de una alteridad estigmatizada.

En el interior de esta amplia problemática sobresale la cuestión de las lenguas. Es común afirmar que la lengua madre es insustituible por cualquier otra a causa de su carácter vinculador a la pertenencia familiar y al grupo de pares. Sin embargo, este tema no parece así tan simple, si lo trasladamos para el seno de las poblaciones inmigradas. Efectivamente, si ella constituye el elemento definidor de una identificación inequívoca por parte de la generación de los que cambiaron la precaridad de sus medios rurales de partida por

¹ [...] o “melting pot”, preconizando a assimilação de elemntos diversos na cultura e na sociedades americanas, e o “creuset”, destinado a misturar, a fundir e a purificar metais, atribuído em França à massificação e conversão dos estrangeitos aos ideais dominantes, parecem não ter dado os bons resultados previstos. Por isso a nova filosofia é outra: contempla a alteridade, como prevê a União Europeia (artigo 128 do Tratado C.E.): “A Comunidade deve contribuir para a expansão das culturas dos Estados membros no respeito da sua diversidade nacional e regional, pondo em evidência a herança cultural comum” (Cabral, 1997, 479).

la urbanidad de los medios de llegada, tal no se verifica por parte de las generaciones subsecuentes.

A través de un trabajo de campo realizado entre 1990 y 1997, en la ciudad de Saint-Denis, situada en la región parisina, hemos logrado ponernos en contacto con la segunda mayor concentración de portugueses y sus descendientes residentes en Francia (4.744 personas, según el último empadronamiento, datado de 1990).

Hemos podido así aquilatar la diferencia de estatutos atribuidos a las dos lenguas co-presentes en el interior de este grupo, regida por la variable "edad".

El bilingüismo aquí observado es, en todos los casos, de carácter social, en que, ya sea el francés, ya sea el portugués, son empleados en situaciones distintas. En la realidad, la práctica de las dos lenguas refleja funciones comunicativas complementarias: el idioma dominante está ligado a las situaciones formales y el idioma minoritario queda reservado a las vivencias informales. Se trata así de una variante particular del bilingüismo, la diglosia, marcado por un desequilibrio de estatutos socio-políticos (Cabral, 1997: 402).

En el caso de la línea de edad de los padres, su expresión es deficiente desde el punto de vista normativo en las dos lenguas. El aprendizaje de la lengua materna ha sido fuertemente influenciado en sentido negativo por una baja escolarización, reducida a tres o cuatro años de enseñanza básica, cuando no inexistente de todo. La adquisición de la lengua de adopción ha sido hecha en el medio natural, por la pura y simple exposición a la lengua nativa, en grande parte vehiculada por los compañeros de trabajo, también ellos inmigrados o franceses mal habilitados en relación a lo lingüísticamente correcto. No disponiendo por consiguiente de modelos lingüísticamente válidos, tampoco de aprendizajes pedagógicamente dirigidos, su conocimiento de los dos sistemas lingüísticos será apenas implícito, sin el apoyo de una reflexión metalingüística explícita, resultando obligatoriamente rudimentario. La fragilidad de sus recursos en esta materia va a hacer que no dispongan de una consciencia lingüística normativa que les permita distinguir lo correcto de lo incorrecto, de modo que el bilingüismo de que pasan a disponer, si por un lado los habilita con nuevos saberes, por otro les reduce las posibilidades en la primera lengua, que va a adulterarse intensamente en la convivencia con la segunda, generando fenómenos de mestizaje con predominancia de mezclas códicas. De esta manera se ha formado un dialecto de tipo social o diastrático, exclusivo de este sector específico de la población, y al mismo tiempo de tipo geográfico o diatópico, motivado por su dislocación espacial.

Así, no podrá continuar a afirmándose con rigor la existencia exclusiva de dos lenguas en este medio. Efectivamente esta población está expuesta al francés normalizado, a través de los media, particularmente de la televisión, y de sus interacciones con la sociedad de acogimiento, y con el portugués standarizado, a través de los periódicos, sobre todo deportivos, llegados de Portugal tres veces por semana, de la misa dominical en lengua portuguesa a la que asisten en la Basílica de Saint-Denis, del contacto con los profesores y con los libros de portugués de sus hijos, y aun de las vacaciones anuales en el país natal. En cuanto a la práctica lingüística, el uso que se hace de cualquiera de esas dos lenguas está contaminado por un hibridismo que las aleja de los

modelos patronizados, en que su expresión en portugués se reduce al referido dialecto de base portuguesa con interferencias del francés y su expresión en francés no se distingue sustancialmente de la primera.

Hemos tenido la oportunidad de debatir esta cuestión con algunos de los utilizadores de este discurso más o menos monolítico entrevistados por nosotros, los cuales piensan que se expresan mejor actualmente en francés que en portugués, debido a su mayor convivencia con la lengua de los autóctonos, no obstante constatan desviaciones de acento en relación a los nativos y ciertos errores, con más elevada incidencia en la flexión verbal. Algunos confesaron que son frecuentemente corregidos por los hijos, lo que confirma el papel importante de mediación lingüística y también cultural atribuida a los jóvenes junto de los padres. Cuando interactúan con el círculo lingüístico de origen, generalmente usan el portugués, pero, cuanto más pasan los años, más se dan cuenta del recurso de vocablos franceses, haciéndolo a veces de forma automática, pero otras veces porque su reducido grado de utilización los ha llevado a olvidarlos, y también en otros casos porque se trata de términos que nunca habían sido conocidos en su versión portuguesa debido a que corresponden a realidades apenas percibidas en la sociedad de inserción.

En cuanto a la generación de los hijos, podremos considerar dos subgrupos: el de los mayores, que compartieron con los progenitores el movimiento de instalación en Francia o que nacieron allí en los primeros años de llegada (décadas de 60 y 70), fuertemente influenciados por los valores de origen, y el de los más jóvenes, educados en hogares familiares acusando ya alguna aculturación.

El primer subgrupo ha tenido como lengua materna el portugués, aprendido en la familia según los patrones rurales de origen y en las instituciones escolares portuguesas y/o francesas. El francés les aparece en segundo lugar, como una segunda lengua, de aspecto extranjero, durante la asistencia a la escuela infantil y a veces también en la primaria, pero rápidamente ella asume la posición principal, motivada por la cohabitación cotidiana con los hablantes nativos y por una voluntad deliberada de éxito escolar y de inserción profesional, no obstante sus competencias en esa lengua acusan un pequeño margen por defecto relativamente a los franceses.

El segundo grupo ha crecido con una primera lengua doble, o sea, en la convivencia simultánea de las dos lenguas. La escolarización y un mayor contacto con la sociedad anfitriona hacen que el francés sea dominante en sus repertorios lingüísticos. Su manejo lingüístico y paralingüístico los equiparan a los autóctonos de idéntico nivel socio-cultural. El portugués al cual tienen acceso se reduce a la interlengua de la que hemos hablado anteriormente, que cada año que pasa más distante se encuentra de la norma lusófona. Los que asisten a clases de portugués, que son todavía la mayoría en el interior de la población de Saint-Denis, se revelan como portadores de conocimientos mejorados, ya sea a nivel cualitativo, ya sea a nivel cuantitativo, pero existe siempre una asimetría acentuada entre el dominio de la lengua de la familia y el de la lengua de referencia escolar, lo que hace con que no tengan grandes motivaciones para utilizarla. Ellos mismos confiesan tener un cierto recelo en exhibir un idioma que hablan sin comodidad, revelando en este aspecto una consciencia lingüística superior a la parental. Para este subgrupo, la gramática francesa sirve de base a su expresión en portugués, constituyendo una re-

ferencia constante con tendencia a satisfacer la insuficiencia de conocimientos. El resultado se cifra, al contrario, en decalcos que constituyen “variantes de contacto” a la vez de permitirles acceder a las “variantes estándar” aceptadas por la norma (Py, 1992: 19-20). Así, el portugués se encuentra confinado a un uso íntimo, lo que hace de él una lengua amenazada en el territorio francés. Un análisis factorial de la situación nos lleva a constatar que, efectivamente, existe un constante movimiento de vaivén entre los dos idiomas, lo cual envuelve a todos los miembros de estas familias, con grados de inversión diferentes de acuerdo sobretodo con el factor “edad”. Ese involucramiento repercute no sólo a nivel intrafamiliar, sino también a nivel interfamiliar, comprendiendo los grupos inmigrados y los no inmigrados e incluso, pero en menor escala, la sociedad autóctona, que en algunos casos, ocasionalmente, empieza a comprender y a adoptar alguna de esa terminología, generalmente movida por cuestiones de mayor facilidad de comunicación o para manifestar alguna complicidad. Efectivamente en estos hogares hay una constante interacción verbal en que intervienen las dos realidades sociolingüísticas y en que los discursos en las dos lenguas son adaptados respectivamente a los diferentes contextos y vivencias con una función de complementariedad, sin embargo es la lengua mayoritaria la que ejerce la influencia más decisiva sobre el comportamiento lingüístico de esta comunidad.

Será aún pertinente inclinarnos, aunque sumariamente, sobre los nietos de los que inmigraron. Su capital lingüístico revierte largamente en favor de la lengua del país en donde nacieron, la cual consideran lengua materna. El portugués es para ellos la lengua “del papi y de la mami”, quienes son también identificados con Portugal, porque allí poseen la residencia que sirve de lugar de vacaciones para toda la familia. Son pocos los que estudian el idioma luso. Sin embargo, no será riguroso considerarlos exolingües en lo que concierne al portugués, porque poseen de él un conocimiento pasivo, siendo capaces de seguir conversaciones simples en esa lengua, lo que los coloca en el interior del endolingüismo.

Si no se presentaron dudas en cuanto a dirimir esta cuestión de la primera lengua y de la segunda lengua en los casos presentados como grupos de padres, de hijos (primer subgrupo) y de nietos, lo mismo no se podrá afirmar en lo relativo al segundo subgrupo de hijos, o sea, el de los que nacieron en suelo francés a partir de la década de los ochenta.

Frecuentemente se adopta, en sustitución de las designaciones de primera y de segunda lenguas, la nomenclatura de lengua materna y de lengua extranjera. ¿En el caso presente, visto que la primera y la segunda lenguas no son sino dos primeras lenguas, cuál considerar lengua materna y, por oposición, lengua extranjera?

Dabène (1994: 7-38) nos pone en alerta para esta cuestión sin respuesta definitiva, sobre la cual importa reflexionar. Según esta autora, puede entenderse por lengua materna:

- la lengua de la madre;
- o la primera adquirida;
- o la mejor conocida;
- o la adquirida naturalmente.

En el contexto que presentamos no son difíciles de refutar estas designaciones comúnmente aceptadas. Así, la lengua de la madre sería, por exten-

sión, la de la familia, lo que crea problemas, por ejemplo, en los casos de matrimonios exogámicos, en donde cada elemento de la paternidad posee su lengua natural. En relación a la primera adquirida, la designación tampoco es aceptable en nuestro caso, pues como hemos visto, estos hablantes se encontraron en contacto con las dos simultáneamente y las adquirieron en pie de igualdad en los primeros años de vida. En lo que respecta a la lengua mejor conocida, o sea, en la que los utilizadores muestran un mejor nivel de competencia, habría que definir cuál es el momento ideal de su vida para proceder a esa evaluación, pues es sabido que hay sujetos que aprendieron una lengua en las mejores condiciones y que diversos factores, en fases posteriores de sus vidas hicieron perder competencias en ese idioma y adquirir otras superiores en lenguas diferentes. Si pensamos que la lengua madre es aquella que se aprende naturalmente, tampoco podremos insertar nuestro grupo en esta categorización, ya que las dos han sido adquiridas simultáneamente, en los primeros años de vida, sin intervención pedagógica. ¿Tendremos entonces que recurrir a otras denominaciones menos vinculativas como la estrategia de sustitución? La respuesta ha sido dada por Dabène (1994: 18):

Resignémons a la evidencia: no es cambiando de significante como se resuelve la ambigüedad del concepto de “lengua materna”. En verdad, es a nivel del significado que se debe actuar, no procurando un hipotético término de sustitución, sino construyendo los conceptos de base necesarios a la didáctica de las lenguas vivas extranjeras².

Su propuesta de conceptos pertinentes (1994: 19-24) se resume en tres: el habla vernácula, la lengua de referencia y la lengua de pertenencia. Efectivamente, estas denominaciones parecen traducir mejor la realidad y servir con más precisión nuestro caso. Entendemos por habla vernácula tal como lo define Gumperz (Dabène:1994: 19):

El término “vernáculo” será usado para la forma de hablar utilizada en casa y en el seno del grupo local³.

De esta manera, opondremos a la expresión de “habla vernácula” la de lengua vehicular, para referir aquella que es obligatoriamente utilizada en el sector público. En cuanto a la lengua de referencia, la noción no puede aplicarse de la misma forma para todos nuestros grupos. Mientras que para los mayores la lengua de referencia evocada será la materna, para los más jóvenes se tratará inequívocamente de la lengua de referencia escolar.

Finalmente abordaremos la designación de lengua de pertenencia, con una citación de Siguán y Mackey (1986: 22):

La lengua natural no es solamente un medio de comunicación entre un grupo de hombres que conparten la misma lengua natural: es también el símbolo visible de pertenencia al grupo y puede igualmente tornarse el símbolo de la identidad del grupo. En esta perspectiva, conocer o no una de las lenguas en presencia, utilizarla en circunstancias determinadas, adoptarla como lengua

² Resignons-nous à l’évidence: ce n’est pas en changeant de “signifiant” que l’on résoudra l’ambiguïté du concept de “langue maternelle”. En fait, c’est au niveau du “signifié” qu’il faut agir, non en cherchant un hypothétique terme de remplacement mais en construisant les concepts de base nécessaires à la didactique des langues vivants étrangères.

³ Le terme “vernaculaire” sera employé pour le forme de parler utilisé à la maison et au sein du groupe de pairs local.

personal, reviste un valor simbólico y moral de integración y de fidelidad al grupo considerado [...]»⁴.

Si bien tal concepto se puede aplicar a algunos de nuestros sujetos, no ocurre lo mismo con otros. También en esta situación continúa siendo decisivo y marca la diferencia el factor “edad”, que, por mayor comodidad, adaptaremos a “generaciones”. Para la generación de los padres, no hay duda de que el portugués funciona como un símbolo de pertenencia a la comunidad lingüística y territorial (en el sentido de nacional) de origen y que el francés representa un instrumento de socialización indispensable, una especie de “lingua franca” imprescindible para que se les abran las puertas del mercado laboral, administrativo y otros. Para estos sujetos, la lengua materna marca su mayor apego a los orígenes que a la comunidad receptora, no obstante tienen cada vez más que ver con la cultura de ésta, o sea, manifiestan una mayor adhesión a ella.

La generación de los nietos se identifica con el francés, único medio de comunicación lingüística que dominan. Debido a su poca edad, las cuestiones de pertenencia no los afectan aún de manera intensa, pero será indudablemente del lado de la cultura de aquel que consideran su país en el que ellos se colocarán.

Una vez más la situación y las posiciones se tornan menos claras cuando queremos analizar las posturas de los hijos. Generación de transición, bi-partida según el momento de instalación en Francia, como hemos visto, no se puede esperar ninguna uniformidad de los elementos que la componen. En efecto, las actitudes frente a las dos lenguas y a los dos países desencadenan un sinnúmero de ambigüedades, ya que a cada uno de ellos corresponde una cultura diferenciada extraída de los dos modelos culturales en presencia y estos individuos no se adhieren a ninguna de ellas en su totalidad, por contrario, aceptan rasgos de las dos, con grados diferentes de adhesión. La mayor predominancia de uso de una lengua o de otra no corresponde siempre totalmente a la que con más se identifican. Sus conductas lingüísticas dependen del lugar de residencia, o sea, de la comunidad de vecinos. Si son autóctonos o alógenos de otros orígenes, la lengua de uso será el francés. Si están integrados en una concentración de conterráneos, principalmente si son mayores, circularán las dos lenguas, lo mismo ocurrirá en la esfera privada. El portugués es raramente exhibido en exclusividad, por un lado porque la lengua del país de residencia ya se les tornó más familiar, por otro porque el portugués tiene en ciertos sectores franceses una significación social desvalorizada, ya que está asociado a un modelo de representación cultural restringido únicamente a la clase social de los inmigrados. Esto contribuye para que la vitalidad de esta lengua sea cada vez menor, por ocupar un estatuto inferior, limitándose a una forma de expresión de solidaridad entre conterráneos mayores. Colocada así en una posición asimétrica, ocupando el segundo lugar, no por ser minoritaria, sino por ser minorizada, raramente es utilizada con

⁴ La langue naturelle n'est pas seulement un moyen de communication entre un groupe d'hommes qui partagent la même langue naturelle: c'est aussi symbole visible de l'appartenance au groupe et elle peut même devenir le symbole de l'identité du groupe. Dans cette perspective, connaître ou non une des langues en présence, l'utiliser dans des circonstances déterminées, l'adopter comme langue personnelle, revêt une valeur symbolique et moral d'intégration et de fidélité au groupe considéré.

carácter reivindicativo de pertenencia. En las entrevistas y en un cuestionario de historia sociolingüística conducido por nosotros, estos jóvenes tuvieron dificultad en situarse en lo que respecta a la cuestión: cuál de las dos lenguas consideraban más suya. Las respuestas fueron dispares: mientras que unos decían que era el francés, porque habían nacido en Francia, en donde lo habían estudiado y por ser el único idioma que sabían hablar sin marcas de extranjerismo, otros se confundían en la ambivalencia de la duda, como es el caso de una respuesta de una joven de 21 años:

Mi lengua materna es el portugués, porque es la lengua de mi familia, pero yo prefiero el francés, porque lo hablo mejor⁵.

Sería lastimoso que una lengua como el portugués, que es mayoritaria a nivel mundial y mayorizada en África y en Sudamérica, desaparezca o vea su práctica abastardada y drásticamente reducida en un país vecino, miembro de la Unión Europea, y en donde tantos brazos de origen luso contribuyen a su desarrollo.

Ya en 1975 Verdoodt publicaba un estudio encomendado por el Consejo de Europa sobre esta cuestión, en el que preconizaba la enseñanza de las lenguas de los inmigrantes en las escuelas y concluía con recomendaciones, de las cuales extraemos algunas, con las que terminaremos:

Como la escuela tiene tendencia a ser una institución representativa de los intereses y de las ideologías (o preconceptos) de los grupos dominantes que están estrechamente ligados a la lengua normalizada y a la cultura oficial, se impone un cambio de espíritu bastante radical. Pero partir de la realidad sociológica, y no de lo que se desearía que ella fuese, es siempre la base de toda la educación popular. No es sino tomando esta realidad en consideración como se podrá llevar a los inmigrantes y a sus hijos a dar un paso más adelante.

Pedimos también un cambio en la ley: en muchos países, la enseñanza subvencionada, oficial o libre, sólo puede ocurrir en la lengua nacional o regional. El programa bilingüe pluralista exige autorizaciones especiales mientras se espera que él se convierta en una regla bastante general en una Europa unida en donde las migraciones serán cada vez más numerosas⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, A. (Ed.) *Cultura e identidad cultural*. Barcelona: Ediciones Bardenas, 1997.
 CABRAL, A. *A comunicação intercultural nos imigrantes portugueses em França e seus descendentes*, Tese de doutoramento. Universidade de Santiago de Compostela: CD-ROM ISBN 84.8121.573.2., 1997, 623 pp..
 CONSEIL DE L'EUROPE. *Recommandation 1261*. Strasbourg, (1995).

⁵ Ma langue maternelle est le portugais, parce que c'est la langue de ma famille, mais je préfère le français, parce que je le connais mieux.

⁶ Comme l'école a tendance à être une institution représentative des intérêts et des idéologies (ou préjugés) des groupes dominants qui sont étroitement liés à la langue normalisée et à la culture officielle, un changement d'esprit assez radical s'impose. Mais partir de la réalité sociologique, et non de ce qu'on voudrait qu'elle soit, demeure toujours la base de toute éducation populaire. Ce n'est qu'en prenant cette réalité en considération qu'on pourra mener les migrants et leurs enfants un pas plus loin.

Nous demandons aussi un changement dans la loi: dans beaucoup de pays, l'enseignement subventionné officiel ou libre, en peut se donner que dans la langue nationale ou régionale. Le programme bilingue pluraliste suppose des autorisations spéciales, en attendant qu'il devienne une règle assez générale dans une Europe unie où les migrations seront de plus en plus nombreuses.

- DABÈNE, L. *Repères sociolinguistiques pour l'enseignement des langues*. Paris: Hachette, 1994.
- PY, B. "Regards croisés sur les discours du bilingue et de l'apprenant". *Autour du multilinguisme*, LIDIL, N°6, Presses Universitaires de Grenoble, (1992).
- SIGUÁN, M. et MACKEY, W. F. *Éducation et bilinguisme*. UNESCO, Delachaux et Niestlé, 1986.
- VERDOODT, A. "Les problèmes linguistiques des travailleurs migrants adultes et les problèmes sociolinguistiques des enfants des travailleurs migrants scolarisés dans le pays d'accueil", *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*, Tome 3: Fasc. 1, (1975).